

B7111
C5
V-6

COPIA Y VARIADA COLECCION DE
SELECTOS PANEGÍRICOS

SOBRE LOS MISTRIOS DE LA
SANTISIMA TRINIDAD DE JESUCRISTO
SANTISIMA MARIJE
LAS FESTIVIDADES DE MUCHISIMOS SANTOS

ALGUNAS ORACIONES FUERRES
Y OTROS TRUJONES SERRONES

SR. D. ANTONIO MARIA CLARKE

TOMO VI



Capilla Alfonso
Universidad

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

SELECTOS PANEGÍRICOS.

ESQUELETO DEL SERMON I

DE

SAN ESTEBAN, PROTOMÁRTIR.

Elegerunt Stephanum, virum plenum fide et Spiritu Sancto. (Act. vi).

Eligieron á Estéban, hombre lleno de fe y de Espiritu Santo.

1. Aunque la Iglesia se gloria de..., parece, sin embargo, exaltarla mas la triunfal memoria de Estéban... Con ella podemos honrar mejor la Natividad de... Podemos ofrecer los primeros vagidos del Hombre-Dios junto con las últimas boqueadas de... ¿Qué corazón, por salvaje que fuese, no se enternecería contemplando...? Aprended, fieles, os diría el mismo Estéban... Estéban no solo es llamado primer mártir por razon de orden, sino tambien de mérito...

2. *Invocacion:* Puro, increado y sempiterno Verbo...
Reflexion única: Sabiduría, valor y caridad del protomártir san Estéban.

3. Cúmulo de misterios é incomprensibles maravillas que adoramos en Jesucristo... Estos misterios han sido aceptados y creídos por una infinidad de pueblos y naciones diversas, bárbaras y civilizadas, etc., no por amor de los placeres, ni por temor de..., sino al contrario por... Lo que mas alto pone este hecho, es que... Dios no quiere que nuestra fe sea estúpida, sino racional; ni que nuestro culto sea..., sino... Por eso dió tal sabiduría á los que debían predicar sus verdades, que...



38080

4. Es de creer que el Espíritu divino seria liberalísimo con Estéban, puesto que debía confundir la indómita incredulidad de... No se trataba de..., ni tampoco de... Tratábase, sí, de quitar el crédito á una ley que..., una religion esclarecida y famosa por una larga série de patriarcas... Esta religion debía Estéban derrocar, sustituyéndole la...

5. Imaginad cuánta sabiduría, cuánta..., necesitaria Estéban para... Bien es verdad que la Sinagoga no era mas que una sombra, una figura de... Mas ¿cómo inducir á los judíos á...?

6. Para confundir, pues, ya que no convertir, á aquellos obstinados, necesitaba Estéban... Érale tambien indispensable para predicar... Necesitaba, en fin, una elocuencia tal como fue la suya...

7. No es fácil dar una idea de sus raras prendas... Predicó la fe en medio de Jerusalem..., no á..., sino... Predicóla sin artificio, sin... En su predicacion nunca se le vió conmovido, amedrentado por... Sorprendidos y avergonzados los príncipes de los sacerdotes, obligaron á Estéban á...

8. Los mitrados de Sion, los doctores de la ley, etc., todos quedaron estupefactos al oír en plena asamblea al santo Levita... Y cuando hubo explanado todas las verdades que..., no hubo siquiera uno que le replicase y contradijese... Despechados tramaron desde entonces su muerte... Y ¡qué muerte!... La Iglesia hubiera quedado inconsolable, si no... Estéban fue el primero en salir al campo á favor de...

9. La costumbre que tenemos de..., parece distraernos del mérito de Estéban en haber sido el primero en... ¿Es, por ventura, lo mismo abrir un camino, que seguirlo ya trillado?... Alpes... Nuevo mundo... Aníbal... Colon... Américo... La justa fama de estos hombres célebres solo se funda en haber sido los primeros en... Lo mismo puede decirse de Estéban respecto de... Todos sabemos cuánto valor infunde el ver... Sin guia ni ejemplo Estéban empezó á... Esto hasta y aun sobra para comprender cuánto valor...

10. Cierto que á los Mártires toda la fortaleza les venia de Jesucristo..., y que habiendo muerto un Dios por el hombre, este no debía ya tener como ardua y terrible á la muerte... Mas esto no impide el afirmar que...

11. Mision de Moisés... Paso del mar Rojo... Los israelitas no se atrevieron á pasar, no obstante de ver que Moisés pasó el primero, hasta que Aminadab...

12. No es mi ánimo rebajar en lo mas mínimo la... Séame, sin embargo, lícito decir que á mas del ejemplo del Hombre-Dios, necesitaban los Mártires el de un simple hombre..., y este fue Estéban. Todos los Mártires pasan el mar Rojo detrás de Estéban, y por él detrás de Jesucristo...

13. Mas agradable fue á Jesús la caridad de su siervo que su valor... *Domine, ne statuas illis hoc peccatum*, clama á Jesús Estéban..., y espira... El cielo no podia menos de complacerse en ver ilustrado así el mas noble precepto del Evangelio... Para rogar en el trance de la muerte por los mismos que nos la dan se necesita ser...

14. ¿Qué mas podré deciros sobre la sabiduría, fortaleza y caridad de Estéban?... Confundámonos al ver su heroica virtud y nuestra extremada flaqueza... Jóven aun Estéban, y no siendo mas que un simple discípulo recién convertido... Y nosotros tan tibios é indiferentes por la misma ley que... Estéban en la flor de sus años se lanza el primero á la muerte... Y nosotros á pesar del ejemplo de..., tan cobardes que hasta tememos el... Estéban solícito y ansioso por el bien de... Y nosotros frios y negligentes acerca de... Salgamos ya de ese mortal letargo... Entremos de una vez en nosotros mismos, y... roguémosle que...

15. Y vosotras, sagradas y religiosas vírgenes, que..., alabad y bendecid, que bien os está, la bondad de... Y sirviéndoos Estéban de elevado ejemplo para imitar el divino modelo que jurásteis tener siempre á la vista, quede por vosotras honrado...

SERMON I

DE

SAN ESTÉBAN, PROTOMÁRTIR.

Elegērunt Steptanum, virum plenum fide et Spiritu Sancto. (Act. vi).

Eligieron á Estéban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo.

1. Aunque nuestra santísima Iglesia militante, alegre y justamente ufana, cuente entre sus buenos hijos, nada menos que catorce millones de gloriosísimos héroes que lleno el pecho de generosa sangre atestiguan valerosos la divinidad, y corresponden fieles á la beneficencia de su supremo y amorosísimo Libertador, parece que se exalta y ostenta mas de lo ordinario, por el invicto capitán de todos los Mártires san Estéban, cuya triunfal memoria celebramos hoy, y no sin razon. Porque podemos honrar mejor la Natividad de Nuestro Señor, trémulo y gimiendo entre pobres pañales en la campiña pastoril entre los mayores rigores de la fria bruma, que presentándole en su virginal y adorada cuna la victoriosa sangre del valentísimo Levita: y meciéndolo reverentemente en su divino y preciosísimo llanto, poner sobre los altares, á la vista de cielos y tierra, unidas con hermoso misterio las primicias de nuestra redencion y las de nuestra gratitud: los vagidos de un Dios que comienza á padecer por nosotros, y las últimas boqueadas de un hombre que fue el primero que murió por él; la obra mas excelsa del brazo omnipotente de Dios y el esfuerzo mas heróico que puede alcanzar la virtud humana elevada por la divina gracia. Y en verdad, hermanos míos, ¿qué corazón por salvaje y duro que fuese no se enterneceria contemplando la sangre del Protomártir como en acto de aplaudir y festejar al Salvador recién nacido, sentirse, moverse y brillar, y como decirnos en su habla: Aprended, fieles, de la sangre muerta de un Mártir, licuada por un milagro de amor; aprended á celebrar la Natividad y á corresponder á la inmensa y ardentísima caridad de un Dios que por vosotros se hizo pasible y mor-

tal. Y si os falta la suerte ó el valor de derramar por él vuestra sangre, deseadlo al menos, y admirad con una santa envidia el valor de aquel que con tanta liberalidad y fuego virtió la suya, que despues de tantos siglos todavía rebulle su ardor. Estas palabras parece que nos está diciendo, hermanos míos, la sangre de san Estéban. Y mucho mas podria decirnos esta sangre venturosa, puesto que es sangre de un Mártir, que entre cuantos tuvieron la gracia y felicidad de morir por Jesucristo, se distinguió de tal suerte en su virtud, que no solo es llamado el primero por razon de orden, sino tambien de mérito. El primero en confundir con su celestial sabiduría la feroz é indomable supersticion del hebraismo: el primero en levantar con su muerte magnánima la verdad de nuestra naciente Religion: el primero en ilustrar con su divina caridad la altísima ley evangélica, de rogar, y rogar hasta en el instante de su muerte por sus pérfidos matadores. Por esto mereció ser ensalzado por la pluma apostólica, y tan colmado de sabiduría, gracia, fortaleza y de todos los dones del Espíritu creador, que al mover su majestuoso semblante no parecia hombre mortal y terreno, sino inteligencia celeste é inmortal.

2. Puro, increado y sempiterno Verbo, á quien adoramos con transportes de alegría, tierno y gracioso en el seno de vuestra intacta Virgen-Madre, verdadero Dios de Dios verdadero, Luz de luz, engendrado en el esplendor de los Santos; Vos, de cuya gloria hablaron tan altamente los Profetas, cuyo espíritu habia recibido un rayo de vuestra sabiduría; Dios encarnado, apartad las tinieblas de mi ciego entendimiento, fortaleced mi lengua para que hecho yo otro de lo que soy, y levantado por Vos del fango nativo, pueda razonar dignamente y con fruto sobre un Mártir cuyos sangrientos triunfos coronan tambien estos dias, y nos hacen dulce y amable vuestra carísima y dulcísima Natividad: *Ave María.*

Reflexion única: Sabiduría, valor y caridad del protomártir san Estéban.

3. Como nuestra sacrosanta y divina Religion tiene tanta luz para ser creida, cuanta le da la Verdad eterna, de la cual proviene y descende á nosotros cual baja el rio de la fuente y del sol los rayos, sobrepuja, sin embargo, y excede á nuestra flaca y corta inteligencia con sus altos misterios, cuando esta con su arrogancia y su soberbia presume cimentarla en la razon deslumbrada con el res-

plandor de tan grandes cosas, la cual se pierde y extravia con sus pensamientos y sus discursos. ¡Comprende, si puedes, razon temeraria, el cúmulo de maravillas que con admiracion adoramos en Jesucristo! ¡Hijo de Dios é hijo de mujer; inferior al Padre é igual á él; criatura y criador á la vez; nacido en el tiempo y en la eternidad; débil y omnipotente; siervo y señor; gloria é ignominia; patíbulo y corona; cruz y bienaventuranza; muerte y divinidad! Á estas cosas precisamente, que tanto repugnan al entendimiento humano, doblaron tan pronto y tan felizmente el corazon y la frente, inclinaron la mente y el ánimo, la creencia y los afectos, tantos pueblos y naciones de carácter y costumbres tan diversas, bárbaras y civilizadas, feroces y mansas, cultas y salvajes, dóciles é indómitas, no por el atractivo de placeres animales, ó por temor de la violencia de las armas, ó por deseo de especiosas novedades, ó por reverencia á respetables autoridades; sino al contrario, por una moral tan severa y tan rígida, que toda ella es mortificacion y penitencia; y á pesar de la filosofía pagana que la escarnecía como ilusion y locura, y de la tiranía coronada que la castigaba como sacrilegio y maldad. Y lo que mas alto pone este hecho, es que fue llevado á cabo por la sencilla predicacion de unos pocos hombrecillos, inermes, desconocidos, pobres, despreciados, sin honores, sin fama, sin crédito y sin nombre. Mas aquel Dios que con fuerte y suavísima providencia dispone y rige todas las cosas, como no quiere una fe estúpida y grosera, sino racional y perspicaz, ni gusta de un culto tumultuoso y forzado, sino que lo quiere amoroso y libre, con tal sabiduría enriqueció la mente, y tal gracia concedió á las palabras de los que recibieron la mision de predicar al mundo las verdades eternas, que el no rendirse á sus divinos y victoriosos razonamientos fuese mas bien delito inexcusable de un corazon duro y obstinado en su malicia, que no aspereza de un entendimiento delicado y celoso.

4. Mas si el Espíritu creador fue liberal en repartir este don de sabiduría y de lenguas entre todos los Apóstoles, es de creer que fuese liberalísimo con san Estéban, puesto que debia distinguirse desmintiendo y confundiendo la indomable incredulidad de los judíos. ¡Qué dura y espantosa empresa fue esta, Dios eterno! No se trataba ya, hermanos míos, de combatir, como entre los gentiles, errores y engaños que nacidos del infierno, de la política, del capricho y de la fábula, dejaban ver su vanidad y su inconexion á la voz de la naturaleza y de la razon: no se trataba de apelar á la ver-

güenza y al pudor para reprender el culto de deidades torpes y nefandas, labradas por el amor al vicio y la libertad de pecar: tampoco se trataba de leyes tiránicas y bárbaras que premiaban igualmente delitos verdaderos y falsas virtudes, leyes contra cuya injusticia é iniquidad clamaba la conciencia. Tratábase, hermanos míos, de quitar el crédito á una ley, de abolir un culto y destruir una religion que era tan antigua como el mundo, celestial y divina por su origen, comprobada con milagros, santa é inmaculada en sus ritos, justa y recta en sus preceptos, casta y sincera en sus deberes, misteriosa y veneranda en sus Sacramentos. De sus incienso habian salido muchas llamas agradables al Señor; sobre sus altares habia bajado mas de una vez fuego del cielo para consumir los sacrificios; algunos de sus sacerdotes habian sido oráculos; su templo, lleno muchas veces de la majestad del Señor, casi diríamos que competia con el paraíso en gloria y en belleza. Religion esclarecida y famosa por una larga série de santísimos patriarcas en cuyas religiosas tiendas varias veces se hospedaron Ángeles; por iluminados profetas que en los acontecimientos lejanos que revelaron, dieron á conocer los mas recónditos arcanos de la Divinidad; por esforzados capitanes bajo cuyas banderas militaron mas de una vez los astros y los elementos; por gloriosos reyes, en fin, cuyo ínclito cetro vió florecer con tanto aplauso la bondad y la clemencia, la equidad y la justicia. Esta religion de tanta grandeza no solo habia de derrocarla san Estéban, sino que, además, con la pompa y magnificencia de aquel Dios que le habia confiado tan excelsa mision, debia el Santo levantar gloriosamente hasta el cielo, sobre sus ruinas, la humildad del Evangelio, los suplicios del Calvario, los oprobios de la cruz, de la pasion y muerte de Jesucristo.

5. Imaginad ahora, hermanos míos, si podeis, cuánta profundidad y elevacion de sabiduría, cuánta grandeza de conocimiento, cuánta suavidad y eficacia en la palabra necesitaria el valentísimo Levita. Bien es verdad que todo lo grande, heróico y pomposo que alababa en sus anales la Sinagoga, todo se dirigia al Hombre-Dios, como se dirigen los ródios de la circunferencia al centro; todo era sombra y figura de la nueva Iglesia que habia fundado sobre la justicia y la santidad. Mas ¿cómo lograrlo, si preocupados los pérfidos judíos por el deseo de un reino mundano y caduco estaban tan léjos de creer que la persona del Salvador fuese el prometido Mesías, que se habian vengado de él y quitádole de en medio como

si fuese un vil impostor, haciendo el estúpido argumento de que obrando así habian hecho un obsequio á Dios?

6. Para confundir, pues, y desmentir á aquellas culpables y perdidas gentes, ya que no fuese posible convertirlas é iluminarlas, necesitaba el santo Diácono aquella plena inteligencia que Dios le infundió de todas las visiones y oráculos de los Profetas, de todos los misterios y mandamientos de la ley, de todos los ritos y ceremonias de los sacrificios, de los prodigios, maravillas y vicisitudes que contiene la divina Historia, así las humildes y vulgares, como las heroicas y famosas, y todo con una minuciosa percepcion de la oculta y natural relacion de tantas cosas, ya entre sí, ya con Jesucristo su único principio y su único fin. Era menester tambien, para predicar á tan obstinado auditorio estas odiosas y desagradables verdades, aquella firmeza y constancia de ánimo que tuvo, sólido é inmutable á pesar de todas las prevenciones y sorpresas del hábito; aquella nobleza y señoría de genio inflexible é igual ante todos los atractivos y amenazas del siglo; grandeza de ánimo inalterable y tranquilo ante el terror y espanto de la muerte. Necesitaba, para predicar con decoro, prontitud de entendimiento, viveza de imágenes, suavidad y soltura de palabras, orden, calor, evidencia de argumentos, pruebas y razones. Necesitaba, en fin, una elocuencia tal como fue la suya, grande, magnífica, victoriosa, elocuencia para la cual nada valiese resistir como no vale hacerlo al ímpetu de caudaloso torrente; elocuencia tal que el que resistiese á ella quedase derrotado y confundido, ya que no convencido, debiendo tenersele por uno de los entendimientos mas contumaces y rebeldes.

7. En efecto, hermanos míos, adornado de tantas y tan raras prendas el sapientísimo Levita, no es fácil hacer un relato de todo lo grande, heroico y maravilloso que dijo y emprendió para defender y sostener la divinidad y gloria de Jesucristo. Predicóla y engrandecióla, no ocultamente y en reuniones privadas, sino públicamente en el centro de Jerusalem: predicóla, no á la gente baja y de fácil persuasion, sino á toda suerte de personas: no en ocasiones propicias, sino en toda ocasion por encontrada que viniese. Predicóla sin artificio, sin reserva y sin lisonja; predicóla con libertad, franqueza, ardor y celo, tronando siempre su voz en las plazas mas concurridas, en los umbrales mas frecuentados del templo, delante de los príncipes de los sacerdotes, en las mayores solemnidades

de la Sinagoga, entre el humo de las víctimas y del incienso. Y en su predicacion nunca se le vió conmovido por el movimiento de las turbas, ni amedrentado por las amenazas de los magistrados, ni asustado en lo mas mínimo por la contradiccion y la rabia de aquellos á quienes vencía. Mientras sonaba la fama con el nombre de Estéban y de su heroica é invencible sabiduría, no solo en Jerusalem sino en toda la Palestina, sorprendida y avergonzada la celosa política de los pontífices y sacerdotes, temiendo justamente la completa ruina de su religion, coloreando la violencia con el celo, obligaron al santo Diácono á que diera cuenta de su nueva doctrina en plena asamblea.

8. Aquí seria menester, hermanos míos, un destello de la sabiduría y de la elocuencia de Estéban para ofreceros dignamente la grandeza de esta accion. Estupefactos quedaron á primera vista los mitrados de Sion, los doctores de la ley, aquellos arrogantes sátropas de Israel, al presentárseles aquel jóven de frescas mejillas, que con la noble dignidad de su hermoso semblante parecia mas bien un juez que habia ido á condenar los errores de los que le escuchaban, que un reo destinado á confesar y llevar la pena por los suyos. Pero cuando el santísimo Levita, con un brio, un fuego y una gracia angelical exponiendo parte por parte la historia divina desde la vocacion de Abraham, hubo demostrado que Jesús Nazareno, á quien hacia poco habian muerto bárbaramente, era sin duda ninguna el verdadero Dios de sus padres, el deseado de las gentes, el esperado de los pueblos, el Rey prometido, Señor y Salvador, no solo de Israel, sino de todo el mundo; aquel por cuya venida se habian hecho tantos votos, derramado tantas lágrimas y exhalado tantos suspiros; aquel cuya llegada habia sido precedida de tantas imágenes, figuras y misterios; aquel cuya suerte fue vaticinada por los Profetas en tantas formas y con tantas señales; que en él y por él se habia cumplido la ley, disuelto la Sinagoga, abolido las víctimas, cancelado el delito, concluido el gran pacto y enteramente consumado el rescate del género humano: cuando Estéban, mezclando las invectivas con los argumentos hubo expuesto todas estas cosas en plena asamblea, ¿quién lo creyera? no hubo siquiera uno en aquella orgullosa é imponente reunion que tuviese valor para hacer resistencia y oponerse al esforzado jóven, quedando todos atónitos de su saber y hermosura celestiales. Solo que, mas y mas obstinados en su nefanda y execrable incredulidad, temblando de vergüenza y de despecho, tramaron desde entonces su desapiadada

y acerbísima muerte. Y ¡qué muerte! hermanos míos. Una muerte que llenó de luto y de tristeza los corazones de todos los fieles, que mereció que se entristecieran y acongojaron los santos Apóstoles, y una muerte que fue honrada con amargo y prolongado llanto por toda la Iglesia: claro argumento del crédito y estimación grandísima en que era tenido el esforzado Levita, y del fruto que de su incomparable elocuencia sacaba la religión cristiana. Y, en efecto, hubiera quedado inconsolable por tan gran pérdida la Iglesia, si por otra parte no hubiese tenido una compensación en el valor que infundió en todos los creyentes para despreciar la vida y la muerte por la gloria de Jesucristo. Y ¡cuán eterno y esclarecido triunfo ha de ser este para san Estéban! Haber sido el primero en salir al campo á dar testimonio con su sangre de la verdad del Evangelio; el primero en ponerse á prueba de la ferocidad de los suplicios para sostener el honor de la fe; el primero en encontrarse con las terribles fauces de la muerte, para dar fe del culto y de la religión de su crucificado Dios y Señor.

9. Bien veo, hermanos míos, lo mucho que rebaja el esplendor de este clarísimo argumento de la virtud y del mérito de Estéban, la justa y elevada prevención que tenemos en favor de los santos Mártires. La costumbre que tenemos de elevar nuestra alma hasta el entusiasmo, maravillados y gozosos en vista de la prodigiosa multitud de hombres, mujeres, jóvenes, niños y aun tiernos infantes, que esforzados y contentos, y como jugando entre la sangre y la muerte, corrieron por Jesucristo tan envidiable suerte, parece que distrae nuestro ánimo de la importancia y mérito que tiene el haber sido el primero en dar el ejemplo de tan heroica prueba. Para ponernos en la razón ¿dirémos, hermanos míos, que sea lo mismo andar por un camino trillado, que abrir camino nuevo y desconocido? ¿Dirémos que sea lo mismo tramontar los Alpes ahora, que el poder de los Césares y la industria humana han humillado sus orgullosas cumbres, cuando damas y caballeros solo por gusto los atraviesan, como en otros tiempos en que inaccesibles y desiertos como los hizo la naturaleza, ponían terror y espanto en el corazón del mas atrevido viajero? ¿Tendrémos por igual prueba desplegar las velas para el Nuevo Mundo ahora que la náutica ha puesto bajo su jurisdicción las aguas, las estrellas y los vientos, que cuando bramaban los vientos, ardian los astros y se ensoberbecían las tempestades sin que se conocieran sus leyes ni sus usos? Si así fuere, ¿á qué vendría poner tan altos y llenar la historia con los nombres

del Uticense, de Anibal, de Colon y de Américo? La justa fama de estos esforzados varones no se funda sino en que fueron los primeros, el uno en pisar las ardientes arenas africanas, el otro en tramontar las espantosas eminencias de los Alpes, y los otros en vencer la indomable ferocidad del Océano. Considerad, pues, que lo mismo puede decirse de Estéban respecto de todos los que, así en los altares de la Religión, como en la bienaventurada region del paraíso, ostentan felizmente los laureles y las palmas del martirio. Todos fueron ciertamente ¿quién lo niega? todos fueron valientes, magnánimos y nobles en aquel terrible y sangriento trance, y merecedores, por esto, de la gloria y de los honores de que gozan los bienaventurados. Pero tambien encontraron allanado el camino y quien les sirviese de guía y ejemplo en aquella grande empresa: y todos sabemos cuánto valor infunde en nuestros pechos el ver que hay quien camina delante de nosotros en el arduo y peligroso sendero de la virtud; puesto que es tal nuestra índole, como dice el pontífice san Gregorio, que confiamos poder hacer fácilmente aquello que vemos que otros han hecho. Solo Estéban, Estéban solamente, hermanos míos, fue el primero que, sin guía ni ejemplo, empezó á pisar aquel terrible camino, el primero en despreciar la ferocidad de la muerte, y el primero, en fin, en hacerse destrozarse y matar por Jesucristo. Lo cual basta y aun sobra para comprender qué corazon necesitaba aquel pecho, qué temple no habia de tener su bravura, y cuánta virtud habia de abrigar su alma.

10. Bien sé, hermanos míos, y no nos es lícito en manera alguna dudar de ello, que la maravillosa fortaleza con que pudieron acometer y sufrir tanto y tan felizmente los héroes de nuestra fe, la recibieron de Jesucristo, Cabeza y Rey de todos los Mártires. Él fue el divino Señor que con la grandeza de su ejemplo les hizo agradables las penas y tormentos. Él fue quien les hizo la muerte, no solo fácil y ligera, sino tambien agradable: siendo muy justo que no pareciese ya ardua y terrible la muerte al hombre, cuando por el hombre habia muerto un Dios. Todo esto lo sé, hermanos míos; pero ¿quién nos impide el afirmar que, gracias á Jesucristo, contribuyó mucho al glorioso triunfo de los Mártires el valor y la fortaleza que mostró Estéban? No tomeis por atrevida la alabanza antes que hayais visto conmigo las razones en que la fundo.

11. Habiendo resuelto el Señor en sus inmutables consejos romper, por fin, con fuerte brazo las cadenas que por tanto tiempo habian oprimido á Israel, llamando á su esforzado y fiel ministro Moi-

sés, anda, le dice, y quitando de la servidumbre á tu amado pueblo que tambien yo amo, date traza de llevarlo inmediatamente al desierto, y levantarme allí altares y quemar víctimas é incienso en mi eterno nombre. Así lo quiero, anda, que solo mi voluntad te hará poderoso para tamaña empresa. Dicho y hecho, hermanos míos, puesto que, apenas supieron los hebreos el divino mandato, cuando con la presteza que el amor á la libertad les daba, y con la diligencia que requería burlar la perspicacia de un tirano, se dirigen apresuradamente, á favor de la noche, hácia donde les guía el taumaturgo Profeta. Mas al día siguiente vuélvense de muy triste aspecto las cosas. Tienen á sus espaldas al enemigo que anhela por destrozar y pasar los fugitivos á cuchillo. Estrechados los pobres israelitas entre el furioso torrente de armas y soldados, y el vasto y terrible golfo del mar Rojo, no les quedaba mas alternativa que la desesperada de echarse al agua á buscar la muerte entre las olas, ó quedarse en la playa esperando la de la implacable ira de sus enemigos. Pero ¿quién podrá eludir los decretos de Dios? Levanta Moisés su prodigiosa vara, y como si tuviesen sentido las aguas, al instante se separan abriendo ancho y seguro camino á los desesperados israelitas. Y ¿creeréis que á pesar de esto, ni la grandeza de este milagro, ni la invitacion de Moisés, que desde el enjuto seno del mar llamaba á los demás para que le siguiesen, pudo vencerse el miedo de aquellas aterradas gentes, y no hubo uno que se atreviese á pasar detrás de Moisés? Pase él enhorabuena, pensarian, ya que manda á los elementos, que seguro va. Pero ¿quién nos asegura que sea lo mismo de nosotros? Pase uno de los nuestros que no sea Moisés, y entonces los demás seguiremos sin temor. En efecto, hermanos míos, no bien se hubo adelantado á pasar Amiadab, cuando, animados con su ejemplo hasta los corazones mas flacos, hombres y mujeres, viejos y niños, entraron todos, en tropel, en el peligroso camino.

12. Hermosas almas, almas queridas de los santos Mártires, que descansais en sempiterna y bienaventurada paz, si desde ahí, en el seno de la Divinidad, donde todas las cosas de nosotros mortales se ven con clara luz, os fuere dado oír este humilde y desaliñado sermón, no quiera Dios que, para alabar á uno de los que componen vuestro adorado é ínclito coro, llegue yo á menguar un punto de vuestra infinita gloria. Yo bendigo y quisiera tener mil lenguas para bendecir á aquel Señor que es principio y fin, premio y corona de aquella divina fortaleza con que triunfásteis del dolor y de la muerte

tan pomposa y felizmente. Séame permitido, empero, decir con el profundo y humildísimo respeto debido á los Santos: Si para pasar el mar Rojo y el terrible y sangriento golfo del martirio, además del ejemplo del Hombre-Dios, demasiado sublime para el hombre, se necesitaba para fortalecer la humana flaqueza el ejemplo de un simple hombre, este hombre, bien lo sabeis, y en ello os gozais, este hombre escogido por Dios fue san Estéban. Pasó Cristo, pero puesto que era Dios, tal vez le quedaba á la debilidad humana algun motivo para titubear en seguirlo. Pero cuando hubo pasado Estéban, hombre como los demás hombres, ya se disipa el temor en todos los corazones, ya pasan millares de fieles detrás de él, y por él detrás de Jesucristo, como si pasasen festivos y triunfantes por un risueño prado. ¡Oh gloria infinita de san Estéban, hermanos míos, á quien se debe, en cierto modo, la de todos los Mártires juntos! Vaya á maravillarse el que quisiere, si, abierto el emíreo, sentado Jesucristo al lado del Padre se estuviese mirando amorosamente y con él toda la corte de los bienaventurados, la fortaleza y valor de su invicto Mártir. Yo no puedo hacerlo, que para tan grande y esplendoroso espectáculo no conviene teatro menos digno que el cielo.

13. Si he de deciros, hermanos míos, ingénuamente lo que yo pienso, creo que mas bien fue del agrado del Hombre-Dios la ardentísima caridad de Estéban, con la cual muriendo rogaba por sus enemigos, que no volverle á ver fuerte y constante resistiendo á sus crueldades. Aquellas palabras del inocente Levita, con que en medio de la tormenta de piedras que descargaba sobre su cuerpo, en medio de la sangre que manaba por mil heridas, puesto de rodillas y vueltos al cielo sus amorosos ojos, se dirige al Señor suspirando y llorando, y le dice: Perdona, Jesús, á los que me ofenden, perdona á los que me matan; perdónales, Jesús mio; no sea que este pecado les cueste un eterno castigo; perdónales, sí, Dios mio, que al fin estos desgraciados no saben lo que hacen; y profiriendo estas palabras, inclinando y cerrando sus ojos llorosos, como preso de un placidísimo sueño, termina su gloriosa carrera. Este grandioso espectáculo, digo, este prodigioso espectáculo de la heroica caridad de Estéban, repito, debió de atraer á sí los ojos y el corazón de Jesús, y las miradas y el amor de todo el paraíso. Y ¿cómo podría dejar de ser eso, si por él viene á ser ilustrado, é ilustrado con pompa, el mas noble precepto de la ley evangélica, el triunfo mas solemne de la gracia redentora, la mas amada divisa de los seguidores del

Salvador y el mejor testimonio de la divinidad del Crucificado? Para llegar á tanto como rogar, y rogar muriendo por aquellos que nos dan muerte, se necesita nada menos que ser hijo de Dios, ya por naturaleza, como Jesucristo, ya por adopcion como san Estéban.

14. Y despues de esto, hermanos míos, ¿quién espera oír mas sobre la sabiduría, la fortaleza y la caridad de Estéban? Pero no, que seria pesado mi discurso y vuestra devocion insaciable. Confundamos mas bien lo que llevamos dicho; confundamos la distancia, ó por mejor decir, la oposicion infinita que hay entre su heróica virtud y nuestra extremada flaqueza. Jóven y casi imberbe, sin pertenecer al número de aquellos apóstoles que, enseñados por el mismo Redentor, bebieron en las fuentes mismas de la Sabiduría increada, no siendo sino un simple discípulo recién convertido del hebraísmo, en el cual habia nacido y en el cual habia sido educado; ¡y hallar en él tanto celo, tanto ardor, tanto fuego para defender, sostener y promulgar una ley entonces naciente, y para él extraña, y hacer esto oponiéndose al furor y á la crueldad de un pueblo que se habia declarado ya enemigo fiero é implacable de la nueva doctrina! ¡Y nosotros tan tibios y tan indiferentes por la misma ley que hemos bebido con la leche, que hemos heredado de nuestros mayores, que han fomentado nuestros maestros, que está en el apogeo de su crédito, en el mediodía de su esplendor y en la plenitud de su gloria! Estéban, en la flor de sus años, valiente y esforzado, sin guia y sin ejemplo, es el primero en lanzarse á la muerte para coronar de laurel los templos de la fe; ¡y nosotros, á pesar del ejemplo de innumerables héroes que por honor de la misma fe insultaron valerosos la ira de los tiranos, nosotros tan cobardes que hasta tememos el dicho de los libertinos! Estéban, solcito y ansioso por el bien del prójimo, que muriendo ruega y llora por los que le dan muerte; ¡y nosotros tan frios y negligentes acerca de nuestra propia salvacion, que hasta nos descuidamos de llorar y rogar por nosotros mismos! Por Dios, hermanos míos, quitémonos ya la malhadada venda que nos tiene ciegos en medio de tanta luz: salgamos de ese mortal letargo que nos tiene adormecidos á los golpes y á las voces de la gracia. Entremos, por Dios, de una vez en nosotros mismos, y, cubiertos de santa vergüenza, al contemplarnos tan opuestos y diformes con el glorioso héroe á quien celebramos, roguémosle, roguémosle que nos alcance luz y valor para cumplir los cargos y deberes de nuestra vocacion.

15. Y vosotras, sagradas y religiosas vírgenes, que á pesar de

la debilidad del sexo y la corrupcion del siglo, mostrais tanta sabiduría, tanta fortaleza y tanto valor en entender, vencer é imitar la perfeccion evangélica, la guerra de los sentidos y la caridad de Jesucristo, alabad y bendecid, que bien os está, la bondad y misericordia de aquel Señor que graciosamente os ha elegido para un estado tan noble y excelso, entre la infinita turba de miserables mundanos. Y sirviéndoos la divina virtud de Estéban de elevado ejemplo para adelantar siempre en el camino de aquel modelo que jurásteis solemnemente á Dios tener siempre á la vista, quede por vosotras honrado con la bondad y grandeza de las obras el santísimo héroe que hasta ahora he celebrado con humildes y desaliñadas palabras. Amen.